

# Las bandas de música resurgen



La más profesional. Un momento del ensayo de la banda municipal de Badajoz, compuesta por 32 músicos, en las dependencias del Teatro López de Ayala. :: J. V. ARNELAS

JOAN-IGNASI ORTUÑO

Las hay numerosas y las hay con el número contado de componentes. Profesionales y de aficionados. Con bastantes medios económicos en sus arcas y con escasos. Unas son de carácter municipal y otras asociaciones de conciudadanos. Las hay con muchos socios y con apenas. Unas tienen músicos muy jóvenes y otras, veteranos. Las hay con mucha ayuda institucional y con poca. Las hay con un repertorio inabarcable y con uno escaso. Unas ensayan mucho y otras menos. Las hay con grandes instalaciones y sin instalación alguna. Pero todas tienen un denominador común: la pasión por la música y, sobre todo, por la divulgación masiva y popular de este arte

tan ancestral que entra por los oídos.

Son las bandas de música que, en Extremadura, viven un momento interesante. Desde hace algunos años, las bandas de música extremeñas han vuelto a enraizarse en el tejido humano de los pueblos y las ciudades de la región, recuperando el papel social que les corresponde desde siempre. No sólo en el terreno musical, sino en el del arte y la cultura, en general, las bandas tienen voz y voto.

La Federación Extremeña de Bandas de Música cuenta con una cuarentena de bandas (aunque es Badajoz la que aglutina un mayor número) y, según su presidente, Pedro José García Moreno, sólo queda una quincena por federar, aunque todavía puedan nacer más. En diez años de existencia, se ha pasado de las 15 federadas desde 2004 a 2007, a las 33 de 2009, y a las que están a punto de añadirse 6 más. Si se entiende que cada agrupación

reúne una treintena de músicos de media, las cuentas nos dan más de 1.200 músicos... «Hace bastantes años -reconoce García Moreno, que es el director, asimismo, de la banda de Llerena- en Extremadura había una banda en cada pueblo, no tenía nada que envidiar a otros lugares. Pero con las fuertes emigraciones de los años 50 y 60 los pueblos se vivieron abajo y de cultivar el espíritu se pasó a estar pendientes, únicamente, de la subsistencia. Desaparecieron casi todas las bandas. Ahora la cultura ha mejorado y se han creado formaciones y ha renacido el gusto por la música».

Aún así, la creación de una banda de música es una empresa muy difícil, en la que intervienen diversos factores, a cual más complicado. Por muchas que sean las ganas con que se planifique el nacimiento de un grupo musical, el aspecto económico es el más determinante. «Una tuba ya cuesta 6.000 euros -explica el

presidente de la Federación- y, para empezar, necesitas, además de la tuba, una treintena de instrumentos para otros treinta músicos. Es fácil imaginar, pues, lo que costará financiar, por ejemplo, una como la de Don Benito, que tiene un centenar de músicos». Que cada banda precisa de un director y debería de contar con varios profesores de música y disponer de un lugar de ensayo es algo que resulta más que evidente. «No basta con que el pueblo tenga un polideportivo, donde suele hacer frío y donde la acústica es muy mala».

El asociacionismo cultural, en forma de sociedades musicales, y la ayuda financiera de los ayuntamientos suele ser la fórmula de organización más adecuada, y utilizada, en las bandas municipales, no solo en Extremadura, sino en toda España. Es decir, una fórmula mixta entre la cultura privada y la pública. «El Ayuntamiento crea la banda y una asociación,

a la vez, la respalda. O viceversa. Esto primero es lo que sucede en Llerena, donde una entidad con casi 500 socios es capaz de mover muchísimo mejor las estructuras de las instituciones», explica García Moreno. Sin ir más lejos, la propia Federación extremeña se financia con aportaciones de la Junta y la Diputación de Badajoz, al alimón. «En cambio, la de Cáceres, no. Es un agravio comparativo y una de las causas de porqué en Cáceres hay menos formaciones de este tipo».

## El ejemplo de Badajoz

Precisamente, la Banda Municipal de Badajoz depende muy estrechamente del propio Ayuntamiento de la ciudad (también la de Mérida, aunque en una proporción menor, del suyo), por no decir plenamente, siendo la formación musical badajocense única en toda la comunidad por sus características. «La Banda Municipal de Badajoz -dice la concejala

de Cultura de esta ciudad, Consuelo Rodríguez Piriz- fue un empeño personal del alcalde, y una de las prioridades de esta Concejalía. En Badajoz estamos muy orgullosos de nuestra banda y sus músicos».

La Federación extremeña, además de anuar esfuerzos entre las entidades que la componen, tiene como principal finalidad «fomentar la cultura entre los miembros de cada una de las bandas. La cultura musical entre los músicos amateurs, sobre todo entre aquellos que quieran vivir de ello», dice el presidente. Para tal fin, la Federación organiza encuentros anuales, de dos o tres bandas, en diferentes localidades de la región. La Albuera, Fregenal, Oliva de Mérida, Almendralejo, Corte de Peleas, Castuera y Villanueva del Fresno han sido las últimas poblaciones donde se han producido estos encuentros. «Se conocen -comenta García Moreno-, hay una relación inter-personal, no sólo entre las ban-

# Extremadura pronto contará con unas 40 sociedades federadas. «En la región hay muy buenos músicos», coinciden los directores

## CARAMBOLA DE CINCO

Alrededor de la glorieta de la plaza San Francisco de Badajoz, donde con cierta frecuencia, sobre todo durante el buen tiempo, los músicos de la banda pacense ofrecen algunos de sus conciertos, este reportaje ha unido a cinco directores de bandas municipales extremeñas. Se trata de pulsar, de un modo vivencial, qué significado tiene la música y/o el tener que llevar la batuta, y todo lo que ello conlleva, de una banda para un director, sea ésta grande o pequeña. Los 'encuestados' son: Alfonso Martín (de la banda municipal de Don Benito), Juan Bautista Tortosa (Calamonte), Valentín Miragany (Azuaga), Vicente Soler Serrano (Badajoz) y Marcos Antonio González Santos (Castuera). Cuando la pregunta que se echa en el aire es, así, a bote pronto, «¿qué es la música?», Alfonso Martín contesta: «¿La música? La música es la vida. De los que estamos aquí



Alfonso Martín, Juan Bautista Tortosa, Vicente Soler Serrano, Vicente Miragany y Marcos Antonio González Santos en el Paseo de San Francisco de Badajoz. :: J. V. A.

nadie puede vivir sin la música». «La música es el ritmo de la vida. Quien la ama, ama la vida», considera Juan Bautista Tortosa. «¿La música, de verdad, cómo lo diría yo?», se auto-pregunta Vicente Soler Solano, y se autocontesta: «Es algo que entra por el oído

pero que debe de llegar al corazón». Valentín Miragany opina al respecto: «La música nos une. Para mí es una manera de divertirme con mi trabajo, la manera con que yo me divierto y todos los de la banda se unen en ese disfrute». Y por último, la definición de

Marcos Antonio González Santos: «Es el medio más directo de expresión. Una forma de pensar y de vivir».

Las respuestas de la segunda parte del cuestionario (simple donde los haya), es decir, «¿qué es la banda para su director?», tampoco se hacen esperar: «Para mí, es como una segunda familia y como director enseñas y transmites ese amor por la música». «Es la manera de materializar la música que llevo dentro», dice Juan Bautista Tortosa. «Para el director -opina ahora Soler Solano- les algo así como el instrumento con el cual puedes expresar sentimientos, circunstancias, pensamientos e ideas». Valentín Miragany siente su trabajo de dirección como «la necesidad de transmitir una formación» y, por último de nuevo, y no por ello tampoco menos interesante, lo que siente Marcos Antonio González Santos: «El trabajo en la banda es un flujo de ilusiones y de ideas, un fin común con todos y cada uno de la banda. Los resultados y el aprendizaje son mutuos».

das, sino también entre sus componentes, que comparten sus ideas, estilos y maneras de ver la música. Es muy interesante y gratificante a la vez».

Otro 'aliciente' promovido por la Federación es una 'experiencia piloto' (son palabras del propio presidente) que se celebrará, precisamente, hoy, día 6 de marzo, a las 8 de la tarde, y que tendrá lugar en la Casa de la Cultura de Castuera. Se trata del primer concierto de la Banda de Música de la Federación Extremeña, de reciente creación (está compuesta por 50 miembros, los mejores de las bandas que la componen), que tendrá además la oportunidad de tocar bajo la dirección de Jerónimo Gordillo, el que fuera presidente fundador de la federación extremeña hace una década. «Esto no se había hecho nunca -recoge García Moreno- y ahora veremos qué contactos y qué ilusiones conllevará esta iniciativa. Si funciona, se podrían realizar conciertos con

esta formación musical».

Entre los proyectos más inmediatos, existe la posibilidad de que algún miembro de esta banda de la Federación participe, a su vez, en una 'megabanda', la de la Confederación de Bandas de Música que reunirá músicos de todas las federaciones, una por comunidad. En España existen unas 1.200 bandas de música, de las cuales 500 son valencianas y 300, andaluzas. «Parece un buen momento y es un noble fin -dice Gordillo, refiriéndose a la Banda de Música de la Federación-, un motivo más para que los chavales se encuentren, compartan vivencias y se enfrenten a un repertorio musical mucho más complejo que el que ejecutan habitualmente».

### Punto de encuentro

Gordillo, que también dirigió la Banda Municipal de Extremadura, afirma que «queríamos tener un punto de encuentro y comunicación. Em-

pezamos cinco o seis bandas. Hace una década éramos pocos. Extremadura es muy grande y con una gran distancia entre sus pueblos, y establecer enlaces suele ser difícil, aunque, afortunadamente, esto ya no es un problema insalvable. Además, hace años en las bandas estaba el señor de toda la vida, con muy buena voluntad pero sin formación musical. Por fortuna, también esto ha cambiado. Ahora hay una cantera de músicos que estudian en escuelas o en el conservatorio». «El futuro es halagüeño -complementa García Moreno-. Extremadura siempre ha exportado buenos músicos, lo que ahora nos gustaría es que se quedaran aquí y podamos competir con el resto de España».

La existencia de una banda como la de Badajoz, donde se proyectan muchos de los jóvenes que 'batallan' en las formaciones de Extremadura, es también un incentivo. Uno de los grandes sueños de cual-

quier músico de banda es actuar en la formación pacense, como se ha explicado la única profesional existente en la región, junto a la de Mérida. Su director, Vicente Soler Solano, también piensa que la región cuenta ya con grandes músicos muy jóvenes. Y no sólo instrumentistas, sino también directores. «Las bandas extremeñas están en un momento de superación muy importante -afirma el director, que también ha impartido algún curso para que los directores noveles extremeños vayan afianzándose-, tienen muchísima ilusión a la hora de trabajar y metas para conseguir». Vicente Soler Solano cree que Extremadura ha despertado de su letargo, en cuanto a la difusión y proliferación de sus bandas, y que es «la Administración pública la que debe prestarles la atención que se merecen».

El director de la Banda Municipal de Badajoz va más lejos en la propuesta de la orga-

nización de un encuentro de bandas que facilite su proyección más allá de los límites de la región. «Sería muy interesante que en Extremadura se hiciera un certamen anual. Eso ayudaría a la superación entre las distintas bandas. Prácticamente, en todas las comunidades españolas se hacen certámenes de este tipo cada año. Y yo me permito avanzar que Badajoz sería ideal para ubicar un acontecimiento tan importante como éste». Soler Solano, que es también el director de las Escuelas Municipales de Música de Badajoz, se reafirma en la idea de que la badajocense es el espejo imaginario donde se reflejan las ilusiones y las inquietudes de la mayoría de los músicos de banda de la comunidad.

Ni que decir tiene que lo que más caracteriza a una banda de música es la cercanía con la que se relaciona con su 'público'. Y ese no es otro que los ciudadanos del lugar, sea pueblo, villa o ciudad, donde se

ubica la formación musical. No sólo porque es la calle (audiciones al aire libre, desfiles, fiestas populares, procesiones y un larguísimo etcétera componen su campo de actuación) donde adquiere su principal protagonismo sino también porque, a menudo, es el único vehículo real de acercamiento de la música en vivo, y en grupo, a los espectadores. «La mejor manera de acercar la música al pueblo, de festejar un acto popular, es a través de una banda de música», afirma García Moreno. «La música nos ayuda a ser mejores personas -destaca Jerónimo Gordillo- y las bandas, muchas veces, son la única posibilidad de escucharla en pequeños lugares». «La banda reúne a la gente -recoge Soler Solano- y es la diversidad y características de su repertorio (pasodobles, zarzuelas, marchas, etcétera) una de sus mayores señas de identidad. Por este motivo es más cercana al pueblo que una orquesta».